

CIENCIA Y POESÍA EN LA UNIVERSIDAD

Susana Garduño Oropeza

RESUMEN

Sabiduría, armonía entre vida espiritual y material, por la paz, la justicia y la libertad son tres ideas de Mons. José María Escrivá, fundador del Opus Dei que servirán de guía para tratar de ilustrar por qué el estudio de la lengua española, nuestra lengua, es un recurso indispensable para integrar la ciencia y la poesía, dos senderos que, en ocasiones, parecen estar totalmente separados, cuando se piensa que la racionalidad es la única forma de entender el mundo y nuestra condición humana.

ABSTRACT

SCIENCE AND POETRY IN THE UNIVERSITY

Wisdom; harmony among spiritual and material life; the search peace justice and freedom are three ideas of Mons. Jose Maria Escrivá, founder of Opus Dei which will serve as a guideline to illustrate why the study of the Spanish language, our language, is an indispensable means of integrating science and poetry, two paths which sometimes seem to be completely separated, when one thinks that rationality is the only way of understanding the world and our human condition.

Tres ideas obtenidas del artículo: *La Universidad en el pensamiento y la acción apostólica de Mons. Josemaría Escrivá* escrito por Álvaro Del Portillo, Obispo Prelado del Opus Dei y Gran Canciller de la Universidad de Navarra, justifican la importancia del estudio de ‘la palabra’, la palabra entendida en toda la extensión de su significado, como principio generador del pensamiento, depositaria de la sabiduría del hombre, la naturaleza y todo el universo; es decir, entre lo que significa ‘poesía’ o mundo espiritual y filosófico, y ‘ciencia’, el mundo del individualismo y el materialismo centrados en la tecnología.

1. SABIDURÍA

«Hacia la sabiduría por todos los caminos, siempre al servicio del ser humano integral», palabras de Mons. Escrivá que nos remiten a la literatura; por ejemplo en *El Quijote* de Cervantes se expresa esta doble realidad: Alonso Quijano, el hombre enloquecido por lecturas interminables de novelas de caballería, decide velar armas, se autonombra el Quijote, caballero andante, enamorado y trovador, y se coloca la armadura; y Sancho a quien, antes de su primera salida, nombra su escudero. Montados en Rocinante y el rucio van en busca de aventuras por los caminos de La Mancha. Caballero idealista y escudero práctico, animado con la promesa de ser dueño de la ínsula Barataria, emprenden los múltiples caminos que les llevarán al conocimiento de la España Renacentista en su

dimensión geográfica, moral, social y cultural.

El Renacimiento fue una época de triunfo del método científico por la observación, la experimentación y el atomismo o reducción de todo a la mínima expresión –el átomo como punto central de la ciencia– y el desarrollo de la tecnología que, de muchas maneras, serán parte integral de las aventuras del Quijote: la escena de los molinos de viento –que imagina son gigantes–, la forja de los metales, los métodos para la destilación del aceite y del vino, los antiguos remedios y ungüentos para aliviar las heridas y las enfermedades del cuerpo y del alma.

Fantasía (poesía) y realidad (ciencia) son los contrastes con los que Cervantes está jugando constantemente en *El Quijote*. Todos los personajes y sus historias son un ejemplo de la vida en España que oscilaba entre la tradición y la modernidad: la familia y la comunidad, el amor, la amistad, la traición, la lealtad o la venganza. Valores múltiples en una sociedad que luchaba por encontrar al ser humano integral por los caminos de la poesía y de la ciencia.

Pero ¿qué es sabiduría en Don Quijote? La respuesta, afirma Ramón Xirau, tendrá que buscarse tanto en su locura como en la cordura final de Don Alonso Quijano, en la idea de un caballero andante en busca de aventuras (ventura y desventura). La aventura tiene algo de azaroso. ¿Verdad? ¿No es ésta una forma de conocer, de observar, experimentar y de cuestionar el mundo? Una aventura es inesperada en cuanto se ignora cuál será concretamente su forma de presentarse. ¿Es la aventura un camino hacia el conocimiento científico?

Sí, toda búsqueda del conocimiento, por la verdad en beneficio del ser humano es una aventura llena de sorpresas.

Todo buen caballero andante necesita una dama, una dama ‘encantada’ que será Dulcinea del Toboso, creación de Don Quijote como el supremo ideal de la caballería que se aproxima al de la dama perfecta, a la idea del amor Renacentista que afirma que el amor imposible es el verdadero amor y será amor el que cantarán los trovadores. «Dulcinea es un ideal vivo y concreto y, al mismo tiempo, imposible» (Xirau 58) o el desengaño al que lo conduce Sancho con el engaño, haciéndole creer que una campesina físicamente horrorosa es la verdadera Dulcinea.

El Quijote se asombra y admira otros artefactos, todavía en su tiempo lejos de la realidad, como la máquina voladora representada por Clavellino, el caballo de madera sobre el que navegan el Quijote y Sancho imaginando que recorren el Universo. ¿Se pensaría desde ese entonces que la ciencia y la tecnología llegarían a inventar máquinas voladoras? Probablemente sí, porque, aunque no tenemos evidencias de que Cervantes conociera la vida y obra de Leonardo da Vinci, es probable que, gracias a la imprenta, algunas personas ya tuvieran conocimiento de los dibujos que hiciera este gran artista y pensador científico del Renacimiento que inventó máquinas; entre ellas, una capaz de volar.

Para Escrivá, la vida universitaria se fundamenta en el «afán apostólico»; es decir: ser defensor del conocimiento «por todos los caminos del saber» del mundo filosófico y científico que nos conduzca a la sabiduría y a la libertad.

He aquí otro paralelismo de esta idea con *El Quijote* por la importancia que tiene la enseñanza de la ‘palabra’ como quehacer apostólico, una ‘aventura’ en defensa del conocimiento; una aventura en busca del saber, porque la ciencia –y la poesía– siempre serán una aventura.

Es la enseñanza y el aprendizaje de la lengua una herramienta que permite el diálogo a semejanza del que siempre sostienen Don Quijote y Sancho en largas y agradables o polémicas conversaciones entre ellos mismos y con otras personas. Recordemos las historias de ficción y espejo de la realidad que se narran en La Venta, de amores de tragedia, desgracia, fidelidad, traición o felicidad. Pensemos en el monólogo que el Quijote sostiene consigo mismo en la cueva de Montesinos, en donde acepta su propia realidad y su muerte. Escuchemos los diálogos de Sancho con Teresa, su mujer, resolviendo muchos de los pormenores de la vida diaria. Sancho, el de los refranes y de los dicharachos, Sancho el hombre práctico a quien lejos de asustarle, la nueva tecnología le llama la atención y es un ambicioso en busca de fama, dinero y placeres efímeros como la comida y el vino, poco a poco se va desilusionando del mundo de mentira y engaño que puede vivirse cuando lo material es el único y más valioso motor para mover el mundo. Por eso se dice que el Quijote va adoptando lo positivo de la vida práctica de Sancho, quien paulatinamente se ‘quijotiza’ y busca el ideal y la vida espiritual. Claro, ni el mundo, ni la naturaleza ni el hombre son máquinas que se mueven en lucha constante por la producción y el poder, ni el mundo, la naturaleza y

el hombre son puras bondades en busca de los ideales más inalcanzables.

Estas enseñanzas de vida de *El Quijote* hacia la sabiduría por todos los caminos para vencer la ignorancia como «el mayor enemigo de Dios», tal como afirmara Mons. Escrivá, nos lleva a desarrollar la segunda idea girando en torno a la búsqueda de la armonía entre la vida espiritual y material y «procurar que, en todas las actividades intelectuales, haya personas... que empleen las armas de la ciencia en servicio de la humanidad» (Del Portillo).

2. ARMONÍA ENTRE LA VIDA ESPIRITUAL Y MATERIAL

«La misión educativa del profesor en la Universidad en constante lucha contra la ruptura entre la vida espiritual y el mundo materialista», para Mons. Escrivá es un principio rector que a la vez, debe animar a todas las personas que integran la comunidad universitaria.

En el siglo XVIII o de la Revolución industrial, la invención de máquinas reales y útiles, como los telares mecanizados y la máquina de vapor para mover barcos y ferrocarriles, aunado a la producción en serie, dio la impresión de que la capacidad de invención del ser humano no tenía límites, de tal manera que «La imaginación del cambio de la actividad humana por las máquinas le proporcionó al ser humano una fuerza enorme porque, por definición, las má-

quinas están bajo el control humano. Y si el mundo era fundamentalmente una máquina, entonces era posible tomar las piezas y volver a ensamblar a conveniencia» (Midgley, 67), ya sea en el orden de la psicología, la sociología, la filosofía o las artes.

La manera errónea de pensar la ciencia no viene de la ciencia por sí misma, sino de una visión particular del mundo. La visión atomística de reducir todo a unidades mínimas, ha tenido éxito en las ciencias físicas; pero, como señala Midgley, extender este sistema al resto de la vida es reducir la mente a la estructura de las células cerebrales como si fueran partículas físicas. Entonces, por ejemplo el conductismo en psicología trata de ver a los pacientes como si fueran únicamente mecanismos físicos sin hacer referencia a todo el conjunto de pensamientos, sentimientos y emociones propios de todas las personas. Es un sueño suponer que al simplificar, es posible eliminar problemas y hacer de las personas seres felices.

Pero regresemos a la poesía y las artes. Nuestra visión y formas de imaginar el mundo, determinan la dirección de nuestros pensamientos, y la poesía existe para expresar esta visión de una manera directa y concentrada. La música es un claro ejemplo de fusión entre la ciencia y la poesía; y aunque la música no utiliza signos lingüísticos, opera como un sistema cerrado abstracto, con capacidad para transmitir significados emocionales, estéticos o puramente intelectuales (Meyer 1956). Además, la estructura musical es independiente a lo que se puede escuchar en la naturaleza, incluyen-

do los sonidos agradables como el rumor del mar o el canto de las aves. La música como afirmó Kepler en el siglo XVII es ‘música de las esferas’, creación puramente humana.

En su estudio sobre la *Novena sinfonía en re menor op. 125* (Viena 1824) de Beethoven, Esteban Bruch (2001) analiza el himno en el siglo XIX como la expansión de la forma sinfónica con una auténtica retórica de los géneros musicales que evoca el universo militar, el universo religioso y, por último, el ritual del himno –tanto sacro como profano– por medio del cual los hombres celebran en coro el hecho de estar juntos: «Todos los hombres serán hermanos», dice el verso más celebre de esta obra del poema *Oda a la alegría* de Schiller, donde por vez primera, la voz humana irrumpe en el seno de la música sinfónica. Esta sinfonía grandiosa y gloriosa es quizá un buen ejemplo para hablar del efecto colectivo de la música, ya que lo mismo fue interpretada en los desfiles, en los juegos Olímpicos, en ceremonias militares, políticas o religiosas, y es hoy el himno de la Comunidad Europea.

Es posible afirmar que la experiencia de la música de cualquier tipo y en cualquier lugar sea compartida por la mayoría de las personas de cualquier edad o cultura, a menudo con una respuesta afectiva o emotiva (Juslim & Sloboda 2001; Meyer 1956). Por ejemplo, el efecto tranquilizador del arrullo materno, la alegría bailarina de las rondas infantiles o de un danzón, la nostalgia que transmite una melodía evocando tiempos pasados, la frustración sentida hacia esa música que suelen transmitir en las tiendas, la satisfacción

interna que se experimenta durante la audición de un buen concierto, la tristeza o emoción que provoca la música de una película, el recogimiento y fervor durante una ceremonia religiosa, la fuerza colectiva de una marcha, la piedad interior al escuchar música sacra, o el dolor en el silencio –ausencia de música– en la mayoría de los funerales, aunque exista música especial para el duelo.

La música es ciencia y es un «lenguaje de la comunicación» (Juslin & Sloboda 2001) y es objeto de estudio desde la perspectiva del compositor, de los intérpretes y de la audiencia. El nivel científico, técnico y artístico de la música incluye la selección de los temas, la estructura formal y propiedades de cada composición: metro, ritmo, tonalidad, armonía, melodía, forma, estilo, estructura, instrumento, voz humana, que conducen a la formulación de leyes como las de tonalidad y armonía.

En un segundo nivel o de evaluación, la música puede ser algo más que agradable o desagradable, lo que incluye preferencia, emoción, valores y conducta. La música puede ser trascendencia estética o experiencia espiritual. Por supuesto no existe una tajante división entre el nivel de ciencia y técnica, y el nivel de evaluación de la música, sino que todo junto conforma un proceso continuo muy complejo. El espacio, la ocasión o el motivo social son factores que también influyen en la emoción. Influye la cultura, el conocimiento de la audiencia de la música y los estereotipos; por ejemplo, para algunos, escuchar el órgano presupone ‘música de iglesia’, lo cual no es del todo exacto. Tampoco lo es,

el ritmo marcial de la tambora en asociación con un violín, trompeta y guitarrón que nos remite a la fiesta popular del sureste mexicano.

Como hemos descrito con ejemplos de la literatura y la música, la ciencia y el arte, la vida espiritual y el mundo materialista, el lenguaje como medio de comunicación de ideas y emociones no están reñidos, no deben estarlo. Y este enfoque debe ser una motivación que guíe la función del profesor en la universidad, abriendo oportunidades a los alumnos para que encuentren sus propios caminos hacia la verdad, tal como señaló Mons. Escrivá: educación y formación de seres humanos como profesionistas y con convicciones y actitudes que les han de servir para orientar su conducta individual y social.

Escrivá sostenía que uno de los serios problemas de la universidad actual es la «ruptura entre la vida espiritual y práctica, entre lo divino y lo humano, por lo que es necesario mantener una relación «individualizada, personalizada, entre profesores y alumnos, que evite la masificación»; es decir, que el conocimiento científico y la vida social en general debe ser la búsqueda de la sabiduría, en asociación con la vida espiritual y el mundo materialista, lo que nos conduce a la tercera idea de Escrivá en el que «exige en el científico un trabajo tenaz, trabajo que se extiende a todas las ramas del saber».

3. TRABAJO A FAVOR DE LA PAZ, DE LA JUSTICIA SOCIAL Y DE LA LIBERTAD

«Si por política se entiende interesarse y trabajar a favor de la paz, de la justicia social, de la libertad de todos... como cristianos y católicos...» señala Escrivá, es posible preguntar: ¿En dónde y en qué dimensión está el mensaje de la ciencia, la literatura, el lenguaje, la poesía y las artes frente al mundo? ¿Hasta dónde llega el compromiso del profesor de la lengua española frente a sus alumnos? ¿Cómo puede el profesor despertar el interés de sus alumnos por la paz, la justicia y la libertad?

3.1. La paz.- Gran parte de lo que va mal en la actualidad se debe a decisiones humanas erróneas. Algunas personas están trabajando a favor de todo el Planeta y la conservación de sus recursos; el problema es saber si en realidad sus planteamientos están dirigidos hacia la acción. Por ejemplo, si los pobladores de los países ricos están dispuestos a disminuir su consumo de energéticos, si en vez de alentar la producción de energías alternas, tan solo promueven la agricultura de cultivos genéticamente mejorados para fabricar los biocombustibles que moverán máquinas y motores. Con ello, no disminuirá significativamente el efecto de los gases invernadero y el calentamiento global, pero es muy probable que aumente el hambre, la pobreza y se fomente la guerra.

Una vez más la literatura con sus imágenes y metáforas vienen en nuestra ayuda para hacernos reflexionar, para ver hacia nuestro propio entorno y estar alertas ante las volteretas que dan la ciencia y la tecnología. En *La Odisea*, Ulises es advertido por Circe que al llegar a la isla de Trinacia no destruya los prados floridos ni mate las vacas que ahí habitan porque pertenecen al Sol Hiperión. Pero, aunque los marineros contaban con suficientes alimentos y peces, dominados por la ambición, desobedecieron y arrasaron con lo que encontraban a su paso. Cuando ya emprendían el viaje hacia Ítaca, Zeus enfurecido les envió rayos, relámpagos y tormentas que levantaban altísimas olas. Muchos marineros fueron devorados por el mar y los pocos que siguieron, estuvieron a punto de naufragar (Homero XII). Este episodio es la metáfora de lo que desde hace algunos años está sucediendo en la Tierra. El calentamiento global y la pérdida de la biodiversidad por la búsqueda sin límites de recursos naturales parecen haber enfurecido a Gea, la Tierra, y nos ha enviado inundaciones, sequías, pérdida de glaciares, plagas y aumento del nivel del mar. ¿Hasta cuándo por la soberbia del ser humano? ¿Cómo detener la destrucción del único planeta que podemos habitar? ¿Sabemos que la extinción es para siempre? ¿Hasta cuándo la paz? ¿Cómo fomentar la creatividad para resolver el problema que ya no es local, sino mundial? ¿Podrán las mismas máquinas –las computadoras, por ejemplo– concebir soluciones que han escapado a la mente humana?

3.2. La justicia.- Es evidente que sin paz no hay justicia, y sobre esta ausencia de equidad el arte pictórico español puede servirnos de ejemplo. En España el tema de la Crucifixión ha tenido gran aceptación en el arte del siglo XX. La influencia de la obra de Picasso es clara, no solo en la elección del tema, sino también en su tratamiento y su significado. José María Blázquez en el artículo *El arte religioso español del siglo XX: Picasso, Gutiérrez Solana y Dalí* (2007), afirma que los artistas contemporáneos «toman la Crucifixión como paradigma de la brutalidad del hombre del siglo XX como fiel expresión de la brutalidad de la guerra... en especial, la Guerra Civil Española, la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto» (9). Blázquez señala que en estas obras la fantasía nunca es irreverente, y no son fruto del sentimiento individual, ni de la sinceridad de la inspiración, sino de la participación del artista en su concepción del mundo en destrucción; el desequilibrio entre el mundo físico real y el mundo metafísico, que debe necesariamente formar parte integral de la vida y de los pensamientos de la mayor parte de la humanidad. Sin ella, la obra de arte no sabría traducir la libertad y mucho menos la religiosidad.

3.3. La libertad.- Para que todo aquel que trabaja o estudia en la universidad, «pueda cumplir cabalmente sus funciones... precisa de una condición previa: gozar de una esfera de libertad, de una cierta armonía», palabras de Mons. Escrivá, que Del Portillo refuerza con las siguientes palabras del Papa Juan Pablo II: «La universidad faltaría a su vocación

si se cerrara al sentido de lo absoluto y trascendente, ya que limitaría arbitrariamente la investigación a toda la realidad o la verdad, y terminaría por perjudicar al hombre mismo, cuya más alta aspiración es conocer lo verdadero, lo bueno, lo bello, y esperar un destino que le trascienda». Entonces: ¿Cómo fomentar la fuerza y el coraje interior de nuestros alumnos para que puedan afrontar con valor los retos que se presentan en la vida? ¿Cómo fomentar la creatividad y el deseo de encontrar nuevos caminos hacia la verdad? ¿Qué debemos conservar? ¿Qué es necesario cambiar?

La creatividad es sin duda un hecho real en el mundo. Pero lo es mucho más en el sentido que son importantes el éxito, el fracaso, la incertidumbre o la dificultad, señala Midgley (207), y para que las cosas aparentemente sin importancia como la hierba o tan aparentemente importantes como las computadoras adquieran su propio valor, es necesario pensar que tanto la hierba como las computadoras pueden conducirnos a encontrar nuevos caminos hacia la verdad en beneficio del hombre.

Sabiduría, armonía en la vida espiritual y material, hacia la paz, la justicia y la libertad son temas que el poeta Ernesto Cardenal en *El Big Bang* va a desarrollar con especial maestría en la dimensión de un tiempo en continuo movimiento que oscila entre el instante y la eternidad.

En el principio
ni espacio
ni tiempo

El Universo entero concentrado
en el espacio del núcleo de un átomo,
y antes aun menos, mucho menor que un protón,
y aun menos todavía, un infinitamente denso punto mate-
mático.]

Y fue el Big Bang.

La Gran Explosión.

Cardenal parte de la mínima expresión del universo hacia la expansión, producto de la Gran Explosión, con toda probabilidad, en referencia a la fuerza del Dios-Creador. Aquí está la reducción a la mínima expresión del átomo que muchos científicos quieren aplicar erróneamente a todas las disciplinas, ya sea al mundo de la psicología o de la filosofía, e inclusive al de las artes; sin embargo, aquí, Cardenal se expande, va de lo infinitesimal a la expansión, como puede ampliarse la ciencia y el pensamiento humano, integrado en tan solo una gran explosión de júbilo y de incertidumbre, siempre en movimiento.

De la oscuridad más absoluta a la luz, de la desintegración a la integración, del páramo al bosque. La semilla que hará crecer los frutos de la Tierra y los frutos del alma y el espíritu. Todo integrado en el cosmos. Del silencio al estruendo, quizá la música de las esferas de Kepler. Si, Cardenal habla de música de Haydn y va de la oscuridad a la luz, de la procreación a la libertad. He aquí otro fragmento de este poema:

Estaba justificado decir que en el principio
la materia se encontraba completamente desintegrada.

Todo oscuro en el cosmos,
buscando

(según el misterioso canto de la Polinesia)
ansiosamente buscando en las tinieblas,
buscando
allí en la costa que divide la noche del día,
buscando en la noche,
buscando en la noche,
la noche concibió la semilla de la noche
el corazón de la noche existía allí desde siempre

En este fragmento está el poder procreador, Dios, el amor, la vida, la ciencia, la poesía, la emoción, y continúa Cardenal:

y así la progenie del Gran Expandido
llenó la expansión de los cielos
el coro de la vida se alzó y brotó el éxtasis
y después reposó en una delicia de calma

Espacio y tiempo, materia y energía en este poema salieron del Big Bang como una nube flotando sobre la nada, sobre el Universo aun vacío, cuyo efecto ‘dialéctico’ como le nombra Cardenal, en palabra de su invención, uniendo el día y la electricidad, la fusión de protones y neutrones: de la mínima expresión hacia el Universo antes de la luz de las

galaxias más distantes.

Con este poema de Cardenal, cierro este artículo en el que intento justificar la presencia de la ‘palabra’, la poesía y las artes en la educación y la actividad universitaria como uno de los medios más eficaces en la búsqueda de la sabiduría, la armonía entre vida espiritual y material, por la paz, la justicia y la libertad, ideas que en su momento desarrolló Mons. Josemaría Escrivá para definir la acción y el apostolado de todo el personal universitario en busca del bienestar del hombre. El Quijote y sus aventuras nos ilustra con el ideal y la realidad, la música con su expresión abstracta es un ejemplo de la manera como las artes despiertan las emociones; la pintura religiosa española y la Crucifixión nos brinda imágenes de protesta contra la brutalidad de la guerra y la soberbia del hombre de creerse hacedor del mundo; el pasaje de la Odisea nos muestra la furia de la Naturaleza cuando se va en contra de sus leyes; Cardenal presenta una visión de la expansión primigenia del Universo, la tierra, las plantas, el aire, el fuego, los animales, los mares y los ríos, las rocas, el hombre, ya no como centro, sino parte integral del todo hacia Dios-instante, Dios-eternidad. Por todas estas razones, Pablo Neruda en su poema *Oda al libro* nos dice:

Libro, cuando te cierro
abro la vida.

REFERENCIAS DOCUMENTALES

- Buch, Esteban (2001). *La Novena de Beethoven: historia política del himno Europeo*. Barcelona: El Acantilado.
- Del Portillo, Álvaro (1992). *La Universidad en el pensamiento y la acción apostólica de Mons. Josemaría Escrivá*. México: Universidad Panamericana.
- Cardenal, Ernesto (2007). El Big Bang. *Poesía científica de poetas hispanos*. Página Internet coordinada por: Miguel García-Posada, Universidad Autónoma de Madrid: www.madrimasd.org/cienciaysociedad/poemas.
- Cervantes, Miguel de (2004). *Don Quijote de la Mancha*. Edición IV Centenario. México: Real Academia Española / Asociación de Academias de la Lengua Española. (edición original:1604).
- Homero (1982). *La Odisea*. Edición preparada por Emilio Crespo Güemes. Madrid: Gredos.
- Juslin N., Patrik & Sloboda A., John (ed.) (2001). *Music and Emotion: Theory and Research*. London: Oxford University Press.
- Meyer B., Leonard (1956). *Emotion and Meaning in Music*. Chicago: University of Chicago Press.
- Midgley, Mary (1990). *Heart and Mind: The Varieties of Moral Experience*. London: Routledge.
- Xirau, Ramón (2001). *Entre la poesía y el conocimiento: antología de ensayos críticos sobre poetas y poesía Iberoamericanos*. México: Fondo de Cultura Económica.

Copyright of Hospitalidad ESDAI is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.